

## **MAGIA LITERARIA III (2007)**

Depósito Legal LF69020078004200  
ISBN 978-980-6394-55-1

### **ÍNDICE**

#### **Los más chicos**

ALEXANDRA ANDARCIA BLANCO  
EROS EMMANUEL POCATERRA CARRERO  
CARLOS FERRER GUILLÉN  
FERMÍN GONCÁLVEZ  
MARÍA ROSALÍA MAYA  
YALIMAR GARCÍA  
KÍMBERLY RUIZ

#### **Los más grandes**

JÉNNIFER MAYRENE AFANADOR  
YOSUNE FUENMAYOR RINCÓN  
YÉSSICA QUINTERO CERRADA  
ALBER ARÁUJO ROMERO  
FIORELLA PARAGUAIMA SANZ  
JAVIER ALFREDO MORENO  
EMILIA CATERÍN MIRANDA

## **ALEXANDRA ANDARCIA BLANCO**

[alexandrandarcia@hotmail.com](mailto:alexandrandarcia@hotmail.com)

Nació en Mérida, estado Mérida, Venezuela, en 1999. Estudia actualmente Tercer grado en el Colegio “Nuestra Señora de Belén” (El Seráfico). Su habilidad primordial desde muy pequeña ha sido el modelado en plastilina, el dibujo, la pintura, la lectura y los cuentos con mucho color. Se autodenominó, desde sus primeras palabras y primeros pasos, como “Pintanta”, de oficio y profesión.

## ILUSTRACIÓN

## **LA CAJITA DE BOMBONES CON SABOR A NAVIDAD**

Las niñas esperaban con ansia la Navidad. Eran Alexandra y María Victoria, dos niñas rubias y con preciosos rizos de oro, parecidas a muñecas de azúcar mozcabada, que sentadas frente al pesebre, se preguntaban, ¿cuándo llegará el niño Jesús y San Nicolás?

Entonces, su mamá contestaba que “Pronto, cuando menos se lo esperasen llegaría”.

Ese día, tan esperado, llegó. En el árbol de Navidad, rebotante de obsequios para toda la familia, las niñas se toparon... con una cajita roja muy especial.

;;;Se llenaron de alegría;;;

Al destaparla, encontraron bombones de todos los sabores.

Los había sabor a unión familiar, a gaita; de hallaca, de paz, también de amor, ;;ide felicidad;;

Cada vez que saboreaban uno, sus corazones brillaban con una luz especial, bajo los encantos y la danza de los fuegos artificiales, allá en el cielo.

;;;Feliz año 2007;;;

2do grado “A”  
Colegio “Nuestra Señora de Belén”

**EROS EMMANUEL POCATERRA CARRERO**  
[epocar1@hotmail.com](mailto:epocar1@hotmail.com)

Nació en Tovar, estado Mérida, Venezuela, en 1999. Actualmente tiene 8 años. Estudia Tercer grado de Educación Básica en la Escuela Bolivariana “Claudio Vivas”, de Tovar, Mérida. Desde muy pequeño los libros son su más grandiosa compañía, y un lápiz, colores, papel, instrumentos de su cotidianidad de creador.

ILUSTRACION DE EROS

## **CHUPI CHUPI EL CARACOLITO**

El caracolito Chupi Chupito es un caracolito muy eficiente limpiando la pecera, es buen amigo de los peces y de las personas. A Chupi Chupi le gusta desplazarse sobre las piedras.

En la pecera mami y yo hicimos un túnel de piedras para que los pececitos pasen por él, y a Chupi Chupi le gusta subirse por las piedras del túnel. A veces se queda tranquilito, creo que duerme pegado a la pared de la pecera, o al ladito del túnel o del cofrecito lleno de tesoros que compramos en la tienda de animales, para ambientar la pecera.

Chupi Chupito es redondito y amarillo, cuando se sube a la parte alta de la pecera ¡PUM! A veces se cae y cae volteadito pero se endereza y sigue su camino.

Tovar, 16 de enero 2006

## **EL CAPITÁN**

Había una vez un niño que quería ser un capitán y se cumplió su sueño. Viajó por todo el mundo, y viajaba más por las costas de Colombia.

Un día el barco se hundió porque lo mordió una ballena por la parte de abajo.

Tovar, 23 de marzo 2006

## **EL PAJARITO “CANTOR”**

Había una vez:

Un pajarito cantando  
y de pronto apareció  
una pelota rebotando

Y la luna se escondía  
y el sol salía  
y empezaba a llover

Y cuando se secó  
un niño salió de la casa  
y pisó un charco de lodo

El pajarito “CANTOR”  
vio la huella que dejó  
el niño en el lodo

y después el pajarito  
voló a la tierra  
y persiguiendo al niño  
le voló al hombro.

Tovar, Abril 2005

## **LA CEBRA PINTADA \***

Yo me llamo Cebra pintada, me gusta el zoológico y me encantan las hojas de los arbustos y las flores del jardín.

Muchos de los niños que vienen a visitarme me traen pasto de la granja que está en la parte de atrás del zoológico, y algunos otros me traen Rosas y pétalos de Rosas. Si las Rosas son rojas o rosadas mis rayas toman esos colores, cuando las rosas son blancas entonces mis rayas permanecen del mismo color y yo sigo teniendo mis colores originales. Pero cuando

caen las flores del Araguaney que está al otro lado de la cerca de mi corral, y me las como, entonces pareciera que me comí al sol.

Pero lo que más le gusta a todos los niños que me visitan es cuando como flores de todos los colores; porque los niños dicen que parezco un arco iris. Ellos se paran al otro lado del corral y tratan de adivinar lo que yo he comido durante el día.

Tovar 2006

\* Nota de la transcriptor:

Este es un cuento familiar, Eros se lo dictó a la abuela porque él no sabe escribir bien, entonces la abuela lo copió en una hoja de papel y la mamá lo transcribió para compartirlo con otros niños, otras abuelas y otras madres.

## **CARLA Y LA GRAN CIUDAD**

Había una vez una niña, su nombre era Carla y vivía en la *Gran Ciudad*. A ella le gustaba mucho la ciudad, y le gustaba ayudar a las personas.

Un día salió a jugar y unos bandidos la agarraron, ella pedía ayuda pero nadie la escuchaba. Cuando su papá Oswaldo la buscó, media hora después de haber salido a jugar, y vio que no estaba, el papá le avisó a la mamá, la mamá le avisó a la abuela, la abuela le avisó al abuelo, el abuelo le avisó al tío, y el tío a la tía y juntos fueron a la policía y le contaron todo lo que pasaba.

Carla tenía un teléfono celular y ahí la llamaron, pero lo tenía apagado. Carla estaba muy asustada, los papás le pidieron a todos los vecinos que le dijeran todo lo que habían visto y si sabían algo de los bandidos y preguntaron y preguntaron, hasta que un señor les dijo que él había visto a unos hombres con una niña y que la niña gritaba y quería salir corriendo y que los hombres no la dejaban. Dio la dirección del lugar

donde él había visto esto, y los padres de Carla le contaron a la policía. Entonces fueron todos a buscarla al escondite.

Revisaron piso por piso el edificio donde el señor les dijo que estaban, hasta que por fin la encontraron y vivieron felices para siempre.

Tovar, 2007

### **MAC, EL NIÑO AMIGO DE LOS ANIMALES**

Mac es un niño de 8 años, él quiere mucho a los animales del campo, a los de las granjas y por supuesto a los de las ciudades, como a los monos, venados, pajaritos, ardillas, conejos, vacas, perros, gatos, y a todos los animales.

En las mañanas cuando no tiene clases, Mac se levanta y va directo a la cama de su mamá para preguntarle si puede ir al zoológico de San Diego para ver a los animales.

Mac es muy eficiente para todo: arregla su cama, ayuda a su mamá a preparar la comida, lava los platos en el desayuno, en el almuerzo y en la cena; es un niño particularmente obediente y en lo que más le gusta obedecer a su mamá es en dejar los platos muy limpios después de comer, pues le encanta la comida que le prepara su mamá Sara.

Sara le guarda los restos de alimentos, y como Mac es muy amigo del Guarda del zoológico siempre le pregunta qué alimentos pueden o deben comer los animales, y entonces en compañía de Samuel, el guarda, da algunos alimentos a los animales.

La garza comparsa, el mono rabón, la chiva saltona, el cabrito llorón y todas las guacamayas, y loros del zoológico, aguardan a Mac los fines de semana, porque conocen que él, es el niño amigo de los animales.

Febrero 2007



## **CARLOS FERRER GUILLÉN**

[kalalof@hotmail.com](mailto:kalalof@hotmail.com)

Nació en Mérida, estado Mérida, Venezuela, en 1997. Desde los siete años vive en Barcelona, España, donde estudia Quinto grado en el Colegio “Milagros de Concernau”, escribe y lee en catalán. Tiene además ciudadanía italiana. Desde los cuatro años comenzó a interesarse por los libros como compañeros de sus ojos y sus manos, y el piso fue y sigue siendo el rincón biblioteca ambulante. Le gusta escribir, pintar y sobre todo dibujar caricaturas. Las espadas antiguas y labradas le han sido de gran atracción de muy pequeño; como los dragones y los monstruos. El Jorobado de París y el Rey Arturo han sido sus héroes desde los cuatro años. La película *La vida es bella*, atrapó su atención a los cinco años, obligando a su madre a dejársela ver tres veces, aunque el audio viniera en inglés con subtítulos en español que él no sabía leer.

Iustración

## **EL DRAGÓN GATO PHANTUS, LA PRINCESA LAYA Y EL PRÍNCIPE MISTERIO**

La princesa Laya estaba en el bosque y escuchó un llanto, se fue acercando y se encontró a un dragón llorando en una cueva.

Ella se asustó al verle, y el dragón largó a llorar más. Entonces ella le preguntó:

—¿Qué te pasa, por qué lloras?

El Dragón Panthus le respondió:

—Todos me quieren matar y estoy asustado.

En ese momento entró el Príncipe Misterio desenfundó su espada, y se avalanzó para matar al dragón.

Laya, se interpuso para proteger al dragón que lloraba, y al clavar la espada sobre su pecho, la espada se convirtió en una rosa y el dragón en un gato negro de ojos verdes; que se esconde, maulla y tiene miedo.

## **FERMÍN GONCÁLVEZ**

Nació en San Carlos, estado Cojedes, Venezuela, en 1997. Estudia Sexto grado en la Escuela Básica Bolivariana “José Laurencio Silva” de Tinaco. Es declamador y además le gusta el teatro, destacándose en la presentación de monólogos razón por la que ha obtenido diversos reconocimientos. Es participante en los Talleres de creación literaria para niños y niñas, de la Casa Nacional de las Letras “Andrés Bello”, capítulo Cojedes.

### **I**

La intensidad  
mi fe  
de ser poeta

### **II**

El sol brilla todos los días  
como las estrellas  
de mi cielo

### **III**

El pájaro vuela  
como mi sabana  
bajo el sol

## **RELÁMPAGOS**

Noche de relámpagos  
mi mamá está bailando  
una danza de cariño y amor

## **LA ESPERANZA**

La esperanza es levantarse todos los días  
pensando en un futuro lleno de alegría y amor  
donde no haya pobreza  
donde no exista la maldad  
que tengamos un mundo mejor  
que no haya niños pobres  
que reine la paz

Con amor hay sentimiento  
con sentimiento hay esperanza

## MARÍA ROSALÍA MAYA

Nació en San Carlos, estado Cojedes, Venezuela, en 1997. Estudia Sexto grado en la Escuela Básica Bolivariana “José Laurencio Silva”, de Tinaco. Es declamadora y ha ganado diversos premios en este género representando a su institución. Es participante en los Talleres de creación literaria para niños y niñas, de la Casa Nacional de las Letras “Andrés Bello”, capítulo Cojedes.

### I

La luna  
sale de noche  
le da luz a mi oscuridad

### II

Los pájaros cantan  
cuando se acerca  
la lluvia

### **RÍO**

Río hermoso de mi pueblo  
tus aguas corren como manantial  
que a la llegada de la lluvia rebosa

Los ríos son riqueza  
que Dios nos hizo llegar  
acordándose de nuestra necesidad

## **YALIMAR GARCÍA**

Nació en San Carlos, estado Cojedes, Venezuela, en 1996. Estudia Séptimo grado en la Escuela Básica Bolivariana “Francisco María Arias”, de Tinaco. Es participante en los Talleres de creación literaria para niños y niñas, de la Casa Nacional de las Letras “Andrés Bello”, capítulo Cojedes.

### **LA ESCUELA**

La escuela  
es tan hermosa  
como la luz  
de un lucero  
que brilla  
en mi corazón  
en las noches  
de invierno

### **RÍO**

Río hermoso  
y tan fresco  
me gusta andar  
sobre el  
su agua tan blanca  
me quita la sed

## **KÍMBERLY RUIZ**

Nació en Tinaco, estado Cojedes, Venezuela, en 1996. Estudia Séptimo grado en la Escuela Básica Bolivariana “Francisco María Arias”. Es participante en los Talleres de creación literaria para niños y niñas, de la Casa Nacional de las Letras “Andrés Bello”, capítulo Cojedes.

### **EL MAR**

Yo siempre he querido correr  
en la arena del mar.  
El mar es libre  
hay muchas piedras  
y los rayos del sol las calientan.

### **LA ESCUELA**

La escuela es linda  
como un castillo de arena  
y cuando voy alumbra mi corazón  
los árboles y flores  
cantan de alegría

## **Los más grandes**

### **JÉNNIFER MAYRENE AFANADOR**

Nació en San Carlos, estado Cojedes, Venezuela, en 1995. Estudia Octavo grado en la Escuela Básica Bolivariana "Francisco María Arias", de Tinaco. Es participante en los Talleres de creación literaria para niños y niñas, de la Casa Nacional de las Letras "Andrés Bello", capítulo Cojedes.

#### **RECUERDOS**

Los recuerdos crecen  
y nacen en mi alma  
como el inmenso mar  
como el inmenso cielo  
y mi corazón  
explota de emoción

#### **CUERPO**

Fuerte como el roble mismo  
perfecto como Dios  
bello como la flor  
y esclavo del amor

#### **HAIKU**

I  
La montaña  
ruge  
como mi corazón

II  
Las olas  
arrastran las tristezas  
de mi alma



## **YOSUNE FUENMAYOR RINCÓN**

Nació en Mérida, estado Mérida, Venezuela, en 1995. Estudia Séptimo grado en la Unidad Educativa “Padre Madariaga”, de Fe y Alegría. Su sueño es ser médica pediatra. Obtuvo los primeros puestos en competencias regionales y nacionales en natación en las categorías 11, 12 y 13 años. Fue participante del Proyecto: Película “Ojos del corazón”, en la Unidad Educativa “Teresa de la Parra”, Año 2006. Participó en el periódico escolar “El teresín”, de la misma Unidad Educativa, años 2003-2006.

## LAS GEMELAS Y SUS AVENTURAS

Unas gemelas, llamadas Katy y Karina, vivían en su casa con sus otros hermanos y con sus padres. Se iban al colegio solas y siempre, luego de ir a clases y hacer sus tareas, se ponían a saltar cuerda; las dos con una sola cuerda. Ellas siempre se fijaban que los ladrillos donde saltaban eran extrañamente negros. Una vez estaban saltando y se cayeron; pero no al piso, los ladrillos se desaparecieron y ellas siguieron hacia abajo un largo trecho. Al fin cayeron. ¿Saben dónde cayeron?

En un hermoso, cristalino y profundo río. Las piedras tenían las más variadas formas: cuadradas, circulares, triangulares, cilíndricas, acorazonadas, lajas, etc. En algunos sitios la arena era gris, en otros marrón, rojo, amarilla o negra. Ellas estaban impresionadas de lo que estaban viendo. Muy contentas se bañaron y jugaron un rato. En un cierto momento a Katy se le ocurrió ir al fondo del río a ver qué encontraban. Lo intentaron, pero les costó mucho bajar porque había algo que no les dejaba tocar la arena.

Trataron de muchísimas maneras pero no pudieron. Una de las maneras fue hundir una a la otra, pero no pudieron. Luego lo hicieron al revés pero tampoco pudieron. Otra manera fue agarrándose de las piedras que estaban en el fondo, pero lo que hacían era sacar las piedras. Pensaron que era porque tenían ropa. Decidieron ir a la casa a ponerse los trajes de baño. Cuando iban a subir se dieron cuenta que no podían salir porque ellas bajaron volando, así que acordaron subir por un árbol. Cuando llegaron a la copa del árbol vieron el floreado jardín de su casa. Buscaron sus trajes de baño y se pusieron a saltar otra vez para poder ir al río. Cuando cayeron vieron ocho muchachas que volaban. Se dieron cuenta de que eran hadas. A Karina se le ocurrió preguntarles qué había debajo de la arena. Las hadas les dijeron que no podían decírselos, pero si hacían las siguientes cosas podrían saberlo: Una era volar con ellas. Otra era sacar una piedra azul del río con una forma específica. Sólo si eran capaces de hacer eso podrían saberlo. Esas cosas las usarían para saber qué había debajo de la arena. A las gemelas les pareció todo muy difícil,

en especial volar con las hadas. Adivinen cómo hicieron. Primero les pidieron a las hadas una pista para saber cómo volar. Las hadas les dijeron que prepararan un bebedizo con diferentes plantas del río.

Las hadas se despidieron de las gemelas. Ellas se pusieron a espiar a las hadas y vieron con cuáles plantas se hacía el bebedizo. Luego de espiarlas se fueron a buscar las plantas mágicas para volar. Después buscaron a las hadas y les preguntaron que para cuándo tenían que entregarles las cosas pedidas. Las hadas dijeron que al pasar el día siguiente. Las niñas se fueron agotadas para su casa. Al otro día fueron al río a buscar el pedazo de ladrillo que había desaparecido, porque creían que había caído en el río. Luego hicieron el bebedizo con las plantas mágicas que habían buscado el día anterior. Después buscaron la piedra azul. La piedra que encontraron tenía forma de Icosaedro y el color era azul matizado. Luego Katy y Karina llamaron a las hadas para que vieran que ya tenían todo.

Primero, las hadas comprobaron que sí supieran volar. Las niñas se tomaron el bebedizo que habían hecho y volaron. Luego les mostraron a las hadas los ladrillos, que habían encontrado bajo el agua. Después la piedra matizada y le mostraron de dónde habían sacado la piedra y las plantas mágicas. Las hadas se quedaron encantadas porque las gemelas habían podido volar.

Luego las niñas hicieron un hermoso recorrido volando con sus ocho amigas, las hadas. Vieron su casa; vieron la casa de su abuelo, que vivía solo porque la abuela se había muerto; también vieron el río y se fijaron que abajo no había arena sino un... ¿Qué creen que se veía? —Pues se veía un pueblo chiquito y bonito. Las hadas les dijeron que el único modo de entrar al pueblo era lanzándose en clavado; es decir, que, como estaban volando, tenían que poner sus brazos hacia abajo y lanzarse en picada. Después de varios intentos las niñas pudieron entrar al pueblo. Se dieron cuenta que había unos pájaros que estaban extintos en la ciudad donde ellas vivían. También vieron a un señor vecino que había fallecido unos meses antes. Les pareció todo muy extraño. También vieron a una a su tía que vivía con la mamá de ellas. Se había muerto de cáncer hacía dos años. Estaban muy asustadas, pero siguieron caminando y vieron, frente a una casa, las

flores que le gustaban a su abuelita, ya muerta. Decidieron abrir la puerta y, para su sorpresa, vieron a... ¿A quién vieron? ¡A su abuelita! Se contentaron mucho y la besaron y la abrazaron mucho. Luego siguieron caminando con su abuelita y vieron a mucha gente que ya se había muerto. La abuela, llamada Rosa les contó sobre ese extraño pueblo: Para allá iba la gente cuando se moría. La abuela, muy triste, les preguntó por qué se habían muerto tan jóvenes. Las niñas le dijeron que ellas no se habían muerto y le contaron toda la historia de cómo habían llegado ahí.

Desde ese día las niñas iban en la tarde a visitar a su abuelita Rosa.

Mérida, Febrero de 2008

## **YÉSSICA QUINTERO CERRADA**

Nació en Mérida, estado Mérida, Venezuela, en 1995. Estudia Séptimo grado en la Unidad Educativa “Padre Madariaga”, de Fe y Alegría”. Participó en el Proyecto “Una huerta escolar”. Sueña ser veterinaria.

### **EL NIÑO POBRE Y SUS HERMANOS**

Había una vez un niño que tenía tres hermanos menores llamados Rafael, Andrés y José. Los tres querían ser ricos. El hermano mayor, que se llamaba Hugo, hacía todo lo posible para que a sus hermanos no les faltara nada; pero sus hermanos no se lo agradecían. Hugo les enseñaba a sus hermanos que la riqueza no era todo en la vida y que la ambición desmedida por el dinero no los llevaría a nada bueno en la vida.

—Cuando las personas son ricas se vuelven egoístas y sólo piensan en tener plata y no ayudan a los más necesitados— le decía Hugo a sus hermanos.

Un día Hugo y sus hermanos estaban comiendo. Hugo ya se iba para el trabajo cuando Rafael le pidió que trabajara más para que fueran ricos. Entonces Hugo le dijo que ser rico no era la felicidad en la vida. Luego José se metió en la conversación de Hugo y Rafael diciendo:

—¡Claro que sí! Si somos ricos podremos comer bien, vestirnos bien y tener todo lo que queramos.

Hugo dejó la conversación y se fue para el trabajo. Él trabajaba muy duro en una compañía de diamantes. Ahora, con la idea en mente de lo que le dijeron Rafael y José, Hugo se esforzaba más para satisfacer a sus hermanos. A partir de ese momento, sólo les podía dedicar los fines de semana a sus

hermanos. Una buena señora dueña de un restaurante les daba la comida a los hermanos cuando Hugo se iba a trabajar.

Un día, cuando Hugo llegó de trabajar, sus hermanos le dijeron que querían hablar con él, cada uno dijo su parte. Empezó Rafael diciendo:

—Estábamos en la plaza cuando llegó una señora bien vestida y nos dijo con voz clara y dulce...

Andrés lo interrumpió y continuó diciendo:

—La dulce mujer nos dijo que nos fuéramos con ella, que ella era rica y que podía darnos todo lo que quisiéramos.

José interrumpió diciendo:

—Ella nos dijo que nos daba comida, un cuarto para cada uno, ropa, bicicletas y todo lo que le pidiéramos.

Hugo les preguntó qué le habían respondido ellos a la señora. Los hermanos le habían contestado que debían hablar con el hermano mayor y ella les dijo que volvería al día siguiente para saber la razón que tenían a lo que les había propuesto. Hugo les dijo que quería conocerla y que al día siguiente les daría una respuesta. Toda la noche estuvo pensando en lo que habían dicho sus hermanos.

A la mañana siguiente se levantaron, comieron y fueron a la plaza para esperar a la señora. Hugo notó algo raro en la señora: la cara le daba la impresión de ser una mala mujer. Entonces Hugo dijo:

—Mire señora, con todo respeto, no dejaré que se lleve a mis hermanos, porque aunque somos pobres, somos felices. A la señora se le puso la cara roja, parecía estar molesta, y le dijo:

—¡Ay, hijo mío!, después no te arrepientas de lo que hiciste, porque le quitaste la felicidad a tus hermanos y eso no se debe hacer. Después de un tiempo te acordarás de esta señora que sólo quería ayudarlos.

Sus hermanos muy molestos insultaron a Hugo; lo cual le dolió mucho. Cuando él quiso sacarlos a pasear ese fin de semana, sus hermanos se negaron. Hugo estaba muy triste.

El lunes cuando regresó del trabajo encontró a sus hermanos con juguetes nuevos, ropa, calzado y muchas cosas más. Hugo les preguntó que de dónde habían sacado esas cosas. Los muchachos le respondieron que se los había mandado la dulce señora.

Durante todo el año la señora les siguió mandando regalos. Un día, Hugo les preguntó a sus hermanos si ellos querían irse con la señora. Los hermanos se contentaron muchísimo y dijeron que sí. Hugo pensó que la señora le podría dar todo a sus hermanos; en cambio él no les podía dar todas esas cosas. La señora vino a buscarlos y se los llevó muy contenta. Hugo se quedó muy triste y con la idea de que esa señora no era buena.

Cuando llegaron a su lujosa casa, la señora les dijo a los niños que le había costado mucho trabajo para que su testarudo hermano se los dejara. Por tanto, de ahora en adelante tenían que dedicarle todo su tiempo a realizar trabajos para su casa: no tendrían tiempo ni para estudiar ni para jugar. Los niños se dieron cuenta de que la señora era mala; y se arrepintieron de no haberle hecho caso a su hermano.

Hugo no sabía lo que le había pasado a sus hermanos. Mientras tanto él seguía trabajando muy duro; ahora aun más porque no tenía que dedicarle tiempo a sus hermanos. Tenía suficiente dinero para comer y vestirse bien. Además se compró una casa nueva. Sin embargo, vivía triste, siempre pensando en sus hermanos y extrañándolos mucho.

Un día llegó la noticia de que el dueño de la compañía había muerto y le dejó a Hugo en herencia la compañía de diamantes, por haber sido tan buen muchacho. Al día siguiente Hugo se enteró por lo que estaban pasando sus hermanos. De inmediato fue a buscarlos, y se los llevó con él. Los hermanos estaban muy contentos de que Hugo volviera con ellos y le dijeron a su hermano que habían aprendido la lección y que el dinero no lo era todo en la vida; que era mejor tener poco y ser felices como lo eran antes.

Hugo, Andrés, José y Rafael vivieron juntos, estudiaron, trabajaron y fueron muy felices.

Mérida, Febrero de 2008

## **ALBER ARÁUJO ROMERO**

Nació en Mérida, estado Mérida, Venezuela, en 1994. Estudia Séptimo grado en la Unidad Educativa “Padre Madariaga”, de Fe y Alegría. Sueña ser ingeniero civil. Obtuvo el Primer Lugar en el Campeonato de fútbol Sala de El Valle, Mérida, año 2008. Es participante del proyecto “Huerta escolar” y del Periódico Escolar “El Playonerito”, de la Escuela Bolivariana “El Playón”, año Escolar 2006-2007.

### **LA PRINCESA Y SUS AMIGOS ANIMALES**

En una ciudad llamada Cámeron, situada en un reino muy grande, la hija del rey, llamada Licey, se la pasaba todo el tiempo triste y encerrada en su recámara. Lo único que ella podía ver era a los niños que jugaban en la plaza. Su padre estaba todo el tiempo ocupado y nunca le prestaba atención. La única amiga que tenía era una perrita llamada Brey; pero no era un animal cualquiera: ella podía entender todo lo que Licey decía. La reina, llamada Briben, tampoco se preocupaba por su hija. Ella sólo pensaba en joyas, ropa y otras frivolidades más. Licey pensaba que estaba sola en el mundo. Lo único que tenía era a su mejor amiga: Brey. Ella vivía en un mundo de soledad. Pareciera que sus padres se habían olvidado de ella. Sus primas la trataban mal y a ella no le parecía que era hija de un rey.

Los reyes habían preparado un viaje para otra ciudad por unos días. Ella se alegró mucho porque había pensado que por fin acompañaría a sus padres. Pero no fue así; ellos le dijeron que ella no podía ir al viaje, que se quedaría con un tío, quien además se encargaría del trono. Lo peor de todo es que ni siquiera se quedaría con su gran amiga Brey, porque los padres se la pensaban llevar.



Su tío, que la quería mucho, le dijo que no llorara, que sus padres se irían por sólo una semana.

Al otro día, un mensajero llegó al castillo informando que los reyes habían tenido un serio accidente de tránsito en el que resultaron gravemente heridos.

Licey se preocupó mucho. De inmediato ella y su tío se dispusieron a salir a buscar a los reyes. Pero alguien tenía que encargarse de regir el reino. Por esta razón, el tío se quedó y Licey viajó sola con los medicamentos requeridos para auxiliar a sus padres. El viaje comenzó en carro, pero al llegar a las afueras de Cámeron estaba nevando mucho y la princesa debió continuar sola y a pie su viaje.

Con la nevada tan alta era muy difícil llegar al lugar. Al oscurecer, se quedó en una cueva y allí durmió. Al despertarse vio a un lobo en frente de ella que la asustó mucho pero, para su asombro, el lobo se acercó y le lamió la mano. Entonces, ella lo acarició.

En un momento se hicieron amigos y ella quiso darle un nombre parecido al de su perrita Brey: lo llamó Breiso. Luego continuaron juntos el viaje.

Licey y el lobo Breiso caminaron muchos kilómetros. Poco a poco se fue haciendo más y más difícil seguir el camino debido a la nevada. Licey se dio cuenta de que estaban perdidos. Se asustó mucho y no sabía qué hacer.

Les llegó la noche y acamparon en una cueva. Al otro día se pararon en la mañana. Al salir de la cueva, intentaron buscar el camino, pero no pudieron avanzar mucho porque la nevada era cada vez más fuerte.

Ese día, al oscurecer, se metieron en un túnel. Allí acamparon un día. Licey no dejaba de pensar en sus padres y en su perrita.

Licey se puso a hablar con Breiso y le dijo que ella tenía una perrita y que sus padres habían tenido un accidente. Ella pensó que el lobo no le entendía, pero el lobo sentía la tristeza de su amiga.

Al otro día, cuando salieron, vieron que el nivel de nieve estaba bajo y siguieron su camino. Caminaron y caminaron hasta que lograron llegar a la ciudad de Ciney donde habían hospitalizado a sus padres después del accidente. Al entrar al hospital con las medicinas, el doctor les dijo que ya era demasiado tarde, que sus padres habían

muerto, que la única que había sobrevivido era una cachorrita que traían con ellos. Lacey, en medio de su tristeza por la muerte de sus padres, se alegró al ver a su perrita Brey. Luego se puso a llorar por sus padres y, de pronto, cayó al piso desmayada. En medio de su desmayo soñó que sus padres le pedían perdón porque no habían podido ocuparse de ella durante la vida.

Cuando Lacey despertó aun creía ver la imagen de sus padres. Gritando llamó al doctor, pero cuando éste llegó ya la imagen había desaparecido.

Lacey se marchó hacia el reino con Brey y Breiso. Al llegar pudo ver a su tío triste. Él la abrazó y los dos lloraron por un rato. Después él le dijo que ahora ella era la reina y que todo dependía de ella.

Pasaron los años y Lacey creció. Fundó una escuela para niños pobres llamada "Leysibreiso". Todos los niños querían mucho a Lacey porque ella los cuidaba y les enseñaba.

Lacey se casó formando una gran familia. Tuvo tres hijos: una niña y dos varones. Brey y Breiso, por su parte, tuvieron muchos cachorritos.

Años más tarde Lacey decidió irse para otro lugar con su familia dejando toda su fortuna a los niños pobres.

Quizás todos se pregunten a dónde se fue Lacey. No sé. Lo único que sé es que Lacey fue una niña muy valiente al atravesar la abundante nevada con la medicina para sus padres, y que fue una mujer muy virtuosa por el resto de sus días.

Mérida, Febrero de 2008

## **FIGRELLA PARAGUAIMA SANZ**

angelicapps@hotmail.com

Nació en Tucupita, estado Deltamacuro, Venezuela, en 1994. Desde hace algunos años reside en Maturín, estado Monagas, donde estudia Séptimo grado, en la Unidad Educativa “Felix Armando Nuñez Beaperthuy”. A los diez años se dio cuenta de que le gustaba pintar, leer y escribir. Estudia música y pintura. Desde muy pequeña su sueño es ser médica, música, lectora y escritora para fantasear la realidad, alegrando la cotidianidad.

## ILUSTRACIÓN

## ¡QUÉ CHISTOSO!

Tres horas antes de escuchar la frase: ¡Es hora de irse a dormir!, claro un poco chillona por supuesto, me quedé dormida con los ojos abiertos de par en par.

De repente, caí en un túnel oscuro de color verde como el de Super Mario. Después, al atravesar el túnel me desplomé en un barril como el del Chavo del ocho. El tonel dio un giro derribándome sobre un jardín que no parecía jardín sino un campo en el que había vacas raras, totalmente blancas, sin una mancha ni marrón ni negra. Y eran muy pero muy coquetas. Se colocaban lentes de contacto de color grama, se pintaban los labios de fucsia, se colocaban pestañas postizas y usaban aretes; además cargaban carteras de cuero de cocodrilo.

Por otra parte había caballos que cada vez que empezaban a correr, sus crines, negras, amarillas y rojizas, se movían a cámara lenta, para allá y para acá. A los caballos se les notaba los músculos y pectorales. Eran tan lentos que parecía que flotaban. Mientras apenas lograban pasar el arbusto, una tortuga sin caparazón, orgullosa y vieja, caminando y caminando, sobrepasaba sin mucho esfuerzo a los “rápidos” caballos.

Y es que esta historia no termina aquí, pues en un pozo, no de lodo sino de yogurt con fresas, se encontraba una enorme rinoceronta, que tenía dos dientotes, ¡no dientitos!, por fuera de sus labios pintados de rosado. A pesar de que era gorda flotaba y bailaba una danza árabe. Tenía muchos admiradores, se les caían los ojos tan solo verla. ¡Si!, pero éstos, obvio que se los volvían a poner rapidito, porque no iban a perderse ni un pedacito del espectáculo que hacía la rinoceronta con su traje árabe. Lo triste era que ella no se daba cuenta que la miraban: tenía unas gafas oscuras con unos ojazos pintados que no le permitían ver.

Por último, ví una barriga alargada que tenía doscientas tres mil patas, pero no eran patas cualquiera, sino pelitos que la sostenían cuando se movía diciendo...

—¡Tengo hambre, tengo hambre! Ayúdenme a encontrar comida.

Un suricato, la vio, se detuvo y le dijo:

—¡Nooooooo... mamita que va! Yo me tengo que cuidar de depredadores.

Entonces la barriga siguió su camino, diciendo y repitiendo cada vez lo mismo, hasta que pasó un pajarraco y sucedió lo inevitable. Fue tanto así que la barriga lloró deseando cortarse aquel pedazo de su piel embadurnado.

De repente, mientras soñaba sentí algo que me despertó, como si la cama en la que creí estar acostada, la hubieran girado bruscamente. Al enfocar la mirada mi hermana me estaba mirando y, ¿adivinen con qué?, nada más y nada menos que con unas gafas idénticas a las que tenía la rinoceronta, con aretes y la cartera de cocodrilo de mamá, con los labios pintados: el labio superior de color fucsia y el labio inferior de color rosado. Hasta pude darme cuenta de que había tomado los chicles de papá (esos que parecen pastillas planas, pero cuadradas), y se los había colocado en sus dientes delanteros, pareciéndose a un conejo. Cuando fijé la mirada al suelo, noté un paño parecido al traje árabe del sueño, además tres pelucas, pestañas postizas y la barriga de goma que mamá utilizó el año pasado para hacerle creer a mi papá que estaba embarazada.

Era mucha confusión entre el sueño y todo lo que mi hermana hacía, pero llegué a la conclusión de que mientras estaba dormida, con los ojos abiertos, aluciné....

## **LA AVISPA Y LA ARAÑA**

En un bosque de Costa Rica había una araña vanidosa y presumida de que su telaraña, con reflejos brillantes, era la más poderosa para obtener los nutrientes que requería para vivir.

Cierto día, una larva de avispa se posó sobre su espalda para salvar su vida y desarrollarse alimentándose de ella. La araña, aunque bastante incómoda e irritada ante esta situación, siguió su rutina como todos los días, pensando que en algún momento ese huésped sería un delicioso bocado.

Siempre que tejía su telaraña sentí seguridad de que iba a lograr su objetivo, que era obtener un rico y exquisito insecto para comer.

A su vez, la larva se iba alimentando de la araña, dejándola débil, pero a ella parecía no importarle mucho la situación, seguía con su rutina de vida, pensando en que luego se alimentaría de la avispa.

Unos días después, la araña ya muy débil se dio cuenta que la tela que tejía se le amontonaba sin forma. Rendida de intentarlo se dio cuenta de que su fin estaba cerca, y se arrepintió de haber sido tan presuntuosa que no tomó medidas para protegerse.

La larva seguía absorbiendo todos los nutrientes de la araña y además le inyectaba una sustancia en su organismo, disecándola.

La araña se fue a ese mundo maravilloso al que van todos los seres que ya no están vivos.

La larva construyó una tela para protegerse y resguardarse. Después de haber pasado varias horas rompió la tela que la rodeaba y salió hecha toda una avispa brillante, emprendiendo vuelo.

## **LOS MUÑECOS DE PLASTILINA**

Un día en la tarde, una niña llamada karlota hizo unos muñequitos de plastilina. Se acostó a dormir y al otro día no estaban, entonces empezó a buscarlos, le preguntó a su hermano si los había visto, el hermano le dijo que no sabía como eran y karlota le dijo que eran morenos, uno con ropa gris y el otro con una estrella rosada en la camisa, el hermano se aseguró de buscar en su cuarto pero no los encontró. Karlota un poco triste se fue a su cuarto y decidió hacer otros muñequitos.

Después de un par de horas karlota tenía un poco de curiosidad por saber dónde estaban sus muñecos. Era tanta su curiosidad que llegó a pensar que sus muñequitos habían cobrado vida y se escaparon de su habitación volando por los aires de la ciudad, o que se habían saltado por la ventana como si fuera un trampolín cayendo sobre el techo de otra casa, causando que se volvieran crema con los rayos del sol.

Al día siguiente, karlota se asomó por la ventana un largo rato y se quedó adormilada, soñó que había dejado sus muñecos de plastilina en la gaveta para que su perrito no se los comiera. Karlota se despertó y salió corriendo, y al abrir la gaveta se dio cuenta de que sus muñequitos estaban intactos y muy bien cuidados sobre su manta favorita.

## **EL SEÑOR MARTILLO**

Cuando el futuro existía, en la ciudad de Herramientería vivía un señor Martillo, elegante, de traje oscuro, fuerte y un buen servidor. Pasaba el tiempo ofreciendo sus servicios de casa en casa, pero a la gente se le olvidaba regresarlo a su residencia que era la carpintería de donde se lo llevaban prestado.

Por las tardes se paseaba por la ciudad, visitaba a centenares de amigos, en especial a los Clavos con quienes compartía el trabajo. Cuando caía un poco más la noche y el cielo se tornaban rosado sobre Herramientería, ciudad parecida a la de los vaqueros, el señor Martillo miraba las estrellas, pues era su mayor distracción presenciarlas y charlar con ellas.

Un día el señor Martillo decidió tomarse unas vacaciones, para descansar un poco y viajar a Soliluna, ciudad que le llamaba mucho la atención porque las paredes eran de anime y no requería de sus servicios, así que podía descansar un par de semanas.

## MORENO JAVIER ALFREDO

j\_moreno\_24@yahoo.com

Nació en Valera, estado Trujillo, Venezuela, en 1992. Actualmente tiene 15 años. Estudia Primero de Ciencias en el Colegio República de Venezuela, en Valera. A a los cuatro años, viviendo en la Quebrada, muy cerca había una Biblioteca pública, donde pedía cuentos con ilustraciones, que “leía”, mejor dicho ojeaba con avidez sentado en un rincón. Ya en las escuelas contaba cuentos inventados, muchos tenían que ver con los dibujos recordados. Su libro favorito de niño fue *Ami, el niño de las Estrellas*, de Enríque Barrios. Actualmente lee un libro que –asegura– no tardará en volverse un clásico: *El cuento N°13* de Diane Setterfield... Los libros donde se entrenó en el manejo del suspenso son los de Dan Brown, y entre sus cuentos favoritos están *Tres cuentos de hadas*, de Gustavo Martín Garzo y *La princesa y los tragos*, de George MacDonald...

Es autor de la novela infantojuvenil *Hamadriades: Una leyenda* (Mérida, Editorial La Escarcha Azul FUNDALEA / Centro Nacional del Libro CENAL, 2007).





# HAMADRÍA DE UNA LEYENDA

(Fragmentos de la novela)

## I. EL DESEO DE UN GRAN NIÑO

Seguramente no había noche más placentera que aquella en Féderland. Las estrellas brillaban como nunca en aquel pueblito alejado de la sociedad, y la temperatura fría y neblinosa daba a la noche un toque de sumo agrado. Cualquiera se sentiría feliz cobijado en su cama. Conciliar el sueño sería un trabajo fácil, excepto para alguien.

En la penumbra de un bosque, alejado del pueblo recóndito, Guillermo, un niño de diez años, no lograba descansar. En la casa de su padre, leñador, vivían su abuela, su padre y él. Por más que intentaba, el ruido de las ramas del árbol junto a su ventana no lo dejaba dormir; sin embargo, a pesar de aquel tic tac del árbol, Guillermo durmió, pero deseó no haberlo hecho.

Entre la oscuridad de su sueño comenzó una extraña pesadilla. Un sitio inhóspito de piedra con un pasillo tan brillante como oscuro, veía gente rara ir y venir, de cuerpo brillante. Dónde estoy –se preguntó. Tras él un hombre de cara amable lo tomó del hombro, lo giró hacia él y le dijo: ¡Búscame! A la espalda del hombre un corcel negro de casco en llamas se aproximó y lo tragó de una bocanada.

Guillermo se levantó sobresaltado. Fue solo un sueño, se alivió. Las ramas del árbol tocaron aún más fuerte y Guillermo gritó con todas sus fuerzas.

Al escucharlo, su abuela y su padre se aproximaron hacia su cuarto muy asustados, las palabras del pequeño sonaron alentadoras para ambos.

—Es que las ramas de aquel árbol golpeaban estrepitosamente en mi ventana –dijo, sin intenciones de hablar sobre aquel extraño sueño.

—Es solo un árbol –contestó su papá.

—¿Los árboles están vivos? –preguntó el niño a su padre.

—Los árboles no...

Antes de terminar, la abuela le tomó la palabra.

—Creo que debes saber de una historia —dijo su abuelita acercándosele a la cama.

La abuela del joven siempre tenía una historia para cada ocasión, era muy creativa, tenía mucha imaginación. Siempre lograba calmar el sueño del niño y sus miedos, pues sus historias llenas de fantasía lo ponían a pensar en la magia y lo hacían olvidarse de sus temores, su padre sabía que era su deber retirarse para no interrumpir a su madre.

—Ya te he hablado mucho de las ninfas, hijito mío, esas hermosas doncellas del bosque que cuidan las plantas, las flores y los árboles.

El niño miraba atento a su abuela.

—Ahora te voy a hablar de una de sus hermanas, las hamadriades. Una variedad de ninfas que viven solo en los árboles, con ellos nacen y mueren si el árbol es cortado. Cuenta la historia, de una Hamadriade que soñaba con ser humana. Veía a muchos hombres y mujeres tomar de sus frutos, danzar, hablar e incluso amarse, y comenzó a envidiarlos. Ella no podía salir del árbol en el que habitaba, ni hacer nada de lo que ellos hacían. Se dice que un día llamó a un pájaro para que trajera a una bruja y conjurara un hechizo.

La abuela comenzó a ver el miedo en los ojos de su nieto.

—Pero, no cualquier bruja, una bruja buena, que se vestía de blanco reluciente, y la llamaban Bonnadora, la mágica, la gran hechicera.

La bruja blanca se acercó a la Hamadriade y le recitó:

*Desde los altos vientos me han mandado  
a llamar, para cumplir un deseo que  
desde la savia anhelas, si con fervor me  
piensas desear, yo con gusto concederé  
hasta belleza.*

La Hamadriade le respondió: No deseo belleza, solo ser mujer: su cabellera, su cuerpo armonioso al andar, —querida Bonnadora— ¿me lo has de otorgar?

Bonnadora advierte:

*Es una petición profunda la que deseas.  
Con una condición te la he de dar:  
tocarás una puerta y a una persona  
un deseo otorgarás. Luego de concederlo  
humana serás. Pero, habrás dejado  
un portal mágico en tu espacio vital.  
El árbol en que tú has estado, llevará  
hacia las puertas del mundo mágico.*

La Hamadriade insiste: Prometo responsabilidad por mis acciones, y aunque dejase mi mundo de colores, un deseo a alguien he de conceder. Permíteme humana ser, que con responsabilidad este acto tomaré.

Bonnadora alzó su básculo en dirección al árbol y exclamó fuertemente:

*Cumple un deseo, espera uno nuevo,  
que un lazo eterno selle la magia  
contenida allí. Que humana seas,  
y que a una persona un deseo le  
concedas.*

Se dice que la Hamadriade esperó con paciencia que una persona le pidiera un deseo, y cuando este llegó, se convirtió en una humana. El árbol se tornó de un amarillo pálido. La Hamadriade se enamoró de un hombre y vivió feliz para siempre. Pero... la historia no termina allí.

Por el bosque se corrió el conjuro de Bonnadora. Cada vez que un árbol se encuentra cerca de la ventana de alguna persona, con ayuda del viento toca fuerte la ventana o la puerta, en la espera de que alguien le solicite un deseo.

El rostro de Guillermo esbozaba una sonrisa de felicidad, la misma alegría de su corazón latiendo con fuerza. Se acercó mucho más a su abuela y le preguntó como en secreto:

—Abue, ¿crees que mi árbol sea una Hamadriade?

—No te lo puedo asegurar; tal vez sí, tal vez no. Se quedó pensativa un rato, luego le dijo: Pídele un deseo, a lo mejor lo cumple.

—Ay, sí, Abue, tienes razón, tengo uno en mente. Cerró los ojos y dijo con voz clara y definitiva:

*¡Deseo vivir mi propio cuento maravilloso!*

—Ese es un deseo fantástico mi niño, pero para que se cumpla debes dormir, solo mañana sabremos si era o no una Hamadriade.

—Tienes razón abuelita. Buenas noches.

—Buenas noches amor. Te quiero mucho.

—Y yo —dijo— dándole un beso a su abuela en la mejilla.

Antes que ella se marchara, preguntó con frenesí.

—¡Abue!, mañana... ¿cómo sabré si es una Hamadriade?

—Muy fácil cariño —sonrió— el árbol se habrá decolorado en señal de que la Hamadriade se ha vuelto humana.

—¿Y si quiero entrar a ese mundo que ha dejado en el árbol qué hago? —retomó una nueva y grandiosa pregunta.

—Eso es lo más difícil, como las Hamadriades han prometido responsabilidad, debes encontrarla en su estado humano, para que te de la clave de cómo entrar. Ahora lo mejor es que duermas.

Virginia, la abuela de Guillermito, estaba un poco preocupada porque había ilusionado muchísimo al pequeño con aquel cuento y la hacía sentir mal que al otro día pudiese desilusionarlo. Bueno, él es un niño muy serio, espero no se sienta mal.

Extrañamente, el árbol había dejado de tocar la ventana, aunque el viento seguía soplando. Las ramas del árbol permanecían inmóviles.

El niño se durmió pensando en las hamadriades, en su deseo, y en todas las aventuras que podría vivir en ese mágico mundo.

## II. PERSIGUE A LA MARIPOSA



El sol se levantaba entre las colinas y el sonido mágico de los pájaros de la mañana aclamaba el despertar de un nuevo día. Para aquel pueblo campesino la rutina era lo más común, en especial en esa zona alejada de la sociedad y de los estragos de la Segunda Guerra Mundial que, aparentemente, parecía no influir entre sus habitantes. No obstante, en ese año, 1940, algo cambiaría dolorosamente en la casa de Guillermo.

El frío de la mañana estaba tan delicioso que Guillermo no quería levantarse, pero era un niño muy aplicado. Con mucho esfuerzo, sin que nadie le llamara, se levantó de la cama, sacudiéndose los ojos para enfocar mejor la vista y dirigió su mirada a las ramas del árbol que descansaba cerca de su ventana.

Cualquier rastro de sueño se había borrado rápidamente para ser reemplazado por uno de sorpresa y dicha. Sus ojos se abrieron pronunciadamente a tal punto que pareciera que fuesen a saltar de su rostro.

De inmediato se puso las chanclas y fue corriendo al cuarto de su abuela acortando distancia con grandes saltos.

—¡Abue, abue! —Gritaba mientras sacudía los hombros de su abuela dormida. ¡Despierta!, tienes que ver esto.

—Espera un momento —dijo, suspirando, Virginia. ¿Qué es lo que sucede amor?

—¡Tienes que verlo, tienes que verlo!

—Pero ver qué —dijo, mientras se colocaba las cotizas.

—¡El árbol, abue, tienes que ver el árbol!

Guillermo se llevaba a su abuela un poco forzada hasta el jardín.

—¡Santo cielo! —gritó Virginia.

Lo que vislumbraban sus ojos era lo más increíble que ella había visto en toda su vida. El árbol que tocaba la ventana del cuarto de Guillermo se había desteñido, a tal punto que cualquiera podría dudar de que alguna vez hubiese sido marrón. Tenía un color amarillo pálido, casi blanco. La expresión de asombro de su abuela, atemorizaba un poco al joven.

—¡Es imposible!, —repetía Virginia—, mientras caminaba hacia la casa dejando al chico solo en el jardín.

Guillermo vió a su abuela, aterrada, entrar a la casa, mientras él se sentaba a observar cada detalle del árbol. La noche anterior era de pigmentación marrón oscuro, de hojas verdes, como cualquier árbol de campo. Hoy había cambiado de una forma radical con ese color amarillento. Mejor entro a la casa —pensó, dirigiéndose hacia la puerta.

Virginia estaba sentada frente a la mesa de la cocina tomándose un té caliente. Guillermo no sabía que eso la fuese a sorprender tanto, pensaba que ella era experta en esos temas, por tanto se desilusionó un poco.

—Abue —dijo con cierta timidez— si el árbol empalideció quiere decir que era una Hamadriade, ¿cierto?

Su abuela lo detuvo, tenía un carácter fuerte y un tanto amargado. Tosió un poco y con la mano en la boca dijo:

—¡No digas tonterías niño! —reprochó—. Las hamadriades son solo un cuento de fantasía. La realidad es otra, tenemos que esperar a tu papá para ver qué pudo haber pasado.

—Pero... tú me dijiste...

—¡Yo sé lo que te dije! —tosió— pero, todo fue producto de mi imaginación, nada de eso es real ni lo ha sido.

—¡Claro que sí es real! —protestó—. ¡Yo lo creo y eso es suficiente! ¡Es lo único que debo saber!

Dio media vuelta y corrió hacia el bosque. Escuchó a lo lejos los gritos de su abuela, pero nada lo detendría. Caminó apresurado entre las ramas del bosque sin rumbo alguno, concentrado en su orgullo y su llanto, con ganas de creer en la magia y no aceptar ningún acto de negación. A varios metros

de su casa se sentó en una roca algo cuadrada. Mientras las lágrimas recorrían sus mejillas recordó su historia favorita.

De su memoria no se borraba aquel hermoso día en el que su abuela le contó por primera vez *Alicia en el país de las maravillas*. Cómo olvidarlo si él se identificaba tanto con el cuento, soñaba en las noches con perseguir un conejo y llegar a un mundo en el cual pudiese vivir su propia experiencia mágica. Todos los niños pensamos en ser héroes, soñamos con eso. Guillermo lo deseaba con todo su corazón, era un niño con una fe increíble, eso era suficiente para que en la realidad se manifestara su deseo.

¡Alicia entró a un mundo mágico por medio de un árbol! –recordó emocionado. Tal vez ese árbol era una hamadriade, aunque en el cuento no se habla de ellas ni de la clave para entrar. ¿Será que el hamadriade... además de convertirse en humano, también podría ser el conejo que Alicia perseguía?

De repente, una mariposa dorada, con un antifaz negro pintado en sus alas, giró manteniendo distancia cerca de la cabeza del pequeño; su mirada se iluminó.

De seguro las hamadriades también se pueden convertir en animales nobles, pensó Guillermo.

–*Como en un insecto...* Oyó decir, en su mente, a la mariposa dorada.

–¿Puedes leer mis pensamientos?

–*También te puedo escuchar hablar* –dijo.

–¡Increíble, puedes hablarme mentalmente! ¿Eres una Hamadriade? –preguntó.

–Más que eso, soy el Hamadriade que tú liberaste. Estoy concediéndote el deseo invocado por ti aquella noche, ¿recuerdas?

La mariposa comenzó a alejarse vertiginosa, Guillermo fue siguiéndole el paso. Creía que iba directo al árbol de su casa, pero no era así, de hecho se internaba al espesor del bosque. Su papá le tenía prohibido ir hacia allá, pero esta vez, él estaba fugado de su casa buscando vivir su propia historia.

Siguió persiguiendo a la mariposa dorada como diez minutos más, hasta que se detuvo en la entrada de una cueva oscura.

—Pensé que nunca pararías —le dijo, mientras se echaba sobre sus rodillas para descansar. ¿Por qué me has traído hasta aquí? —le preguntó.

—*Que un humano vaya al mundo mágico es muy peligroso, es una lucha persistente, tienes que salir en menos de una hora o quedarás atrapado para siempre.*

—Entonces, ¿qué sugieres? —preguntó Guillermo.

—*Al final de la cueva encontrarás un reloj de bolsillo, de cadena larga. Sin él no podrías entrar al portal que he dejado.*

—Eso es pan comido —presumió.

—*Para nada. Es un trabajo de suma dificultad y cuidado, insistió la Hamadriade, el reloj está custodiado por doce Arpías: mitad humanas, mitad buitres. A esta hora están dormidas y no deberían despertar, pero, he de advertirte que son despiadadas y asquerosas y pueden infectar a las personas tan solo rozándolas con sus garras sucias. Su lenguaje se basa en una especie de gritos y cacareos muy desagradables, y cantan una canción que hechiza a los hombres.*

—¡Y... no habrá otra manera! —rezongó.

—*Debes tomar en cuenta que el mundo mágico es un lugar que no solo está lleno de magia blanca, sino también de magia negra. Debes estar preparado para cualquier percance.*

La mariposa dorada señaló una roca con dos grandes huecos que simulaban el antifaz que ella llevaba en sus alas.

—*Si miras dentro de los orificios de la roca, podrás ver en la oscuridad de la cueva sin problema alguno... En este momento las Arpías duermen, pero si llegan a despertarse pueden causarte serios problemas, aunque... al final de la cueva encontrarás una especie de perfume que actúa como un somnífero para esa clase de "monstruos". ¿Aceptas el reto?*

El joven respiró profundamente, luego de exhalar dijo:  
—Sí, si acepto.

Pero... el insomnio de una Arpia, haría esa travesía tan peligrosa como oscura.



## **EMILIA CATERÍN MIRANDA**

[emicmiranda@gmail.com](mailto:emicmiranda@gmail.com)

Nació en Caracas, Venezuela, en 1985. Estudió su Diversificado, en Mérida, en la Escuela Técnica Industrial “Manuel Antonio Pulido Méndez”, mención Construcción Civil. Cursa el Sexto semestre en la Escuela de Letras, en la mención Lengua y Literatura Hispanoamericana y Venezolana, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes de Mérida (ULA). Actualmente se desempeña como Preparadora en el área de investigación de Literatura Infantil, en el Instituto de Investigaciones Literaria “Gonzalo Picón Febres”, de la Facultad de Humanidades, ULA. Participó en el Taller de Creación narrativa con el escritor Enrique Plata, organizado por la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAES), Universidad de Los Andes, Mérida, 2005. Con el cuento “El Cóndor” recibió Mención de Honor en el Concurso Binacional de Cuentos Argentina-Venezuela, “Cuentos para niños”, en honor a Don Rómulo Gallegos (Buenos Aires, Sociedad Argentina de Escritores/ Biblioteca Juan Madea, 2002). Participó en el Taller de Expresión Literaria en Literatura Infantil, con la escritora Mireya Tabúas (Monte Ávila Editores Latinoamericana, en Caracas, Abril-Diciembre 2006).

Obra Literaria: Desde muy niña, en diversas oportunidades sus cuentos fueron publicados por la Escritora Inés de Cuevas en la Página literaria: “Con los niños”, del diario Frontera (Mérida. 1996-1997). Tiene publicado el libro: *Cuentos de la niña Soñadora* (Mérida, Instituto Merideño de la Cultura (IMC)/ Cuadernos Artesanales de Jóvenes Autores, 2002).

## EL SAPITO MINERO

Érase una vez un niño de 10 años llamado Juan, que estaba de excursión con su padre en la selva amazónica venezolana. Juan era un niño muy extrovertido y le encantaba jugar con los animales; un día Juan salio muy temprano del campamento ya que se quería bañar en un río que estaba cerca, pero en su camino se interpuso un sapito de franjas amarillas y negras. Juan estaba inmóvil frente al sapito: nunca antes había visto algo así, el sapito al sentir la presencia de Juan se alejó, pero Juan lo siguió.

—¿Por qué me sigues? —le pregunta el sapito.

—¡Oh! ¡Hablas! —dice Juan sorprendido.

—Deberías alejarte de mí —dice el sapito.

—¿Por qué? Eres muy hermoso —dice Juan tratando de agarrarlo.

—¡No me toques! —dice el sapito cubriéndose con una hoja.

—¿Qué clase de sapito eres? ¿Por qué no puedo tocarte? —pregunta Juan.

—Soy un sapito minero y mis colores deberían prevenirte del peligro que corres cerca de mí, no me puedes tocar, tengo un potente veneno y sin querer puedo hacerte daño —dice el sapito.

—¡Guaoo! ¡Qué impresionante! y ¿no quisieras venir conmigo? ¡Mi padre se emocionaría mucho de verte! —dice Juan.

—No, mi familia me espera —dice el sapito-, fue un placer conocerte, pero debes tener mucho cuidado en la selva.

—Claro —dice Juan viendo cómo se aleja el sapito. ¡También fue un placer conocerte!

Juan regresó al campamento y le contó a su padre y a los demás excursionistas lo que había pasado y aunque decían que era solo producto de su imaginación un indígena llamado Macamaru le dijo: “Debes tener más cuidado en la selva, no todos los animales son como el sapito minero que conociste hoy”. Juan quedó inmóvil al escuchar al indígena y como le dijeron el sapito y el indígena, tuvo más cuidado al estar en la selva.

## UN ESTUPENDO ATARDECER

Mi nombre es David, hace algunos años, no muchos quizás, cuando era un niño de 5 años, ocurrió esta historia que marcó mi vida. Vivía a orillas de una hermosa playa de aguas y olas cristalinas, era un niño algo tímido creo que aún lo soy. Recuerdo que todas mis tardes me sentaba en una roca, la misma siempre, y veía como el sol ya cansado de alumbrar terminaba su rutina con un estupendo atardecer. El día le abría paso a una noche estrellada. En ocasiones los delfines jugaban con las olas y saltaban de un lugar a otro. Una de esas tardes sentado en mi roca sentí que algo rozó mi pierna.

—¡Hola! ¿Cómo estás? —dijo un pequeño delfín.

—¡Hola! —dije algo asustado.

—Pero, no te asustes, sólo soy un pequeño delfín aún bebé, no puedo hacerte daño —dijo el delfín chapoteándome agua.

—¿Cómo sabes que estoy asustado? —dije yo.

—¡Lo presiento! Puedo sentir muchas cosas, al igual que sé que no crees que te estoy hablando —dijo él saltando frente a mí.

Y era cierto ¿yo hablando con un delfín? ¿Con un animal? En ese momento mi madre me llamó para cenar, salí corriendo y ni siquiera me despedí del que era ya mi nuevo amigo.

Tomé la decisión de no contarle nada a mi madre, ya que si yo pensaba que había enloquecido... ¿qué podía pensar ella? Toda la noche, o por lo menos el comienzo, la pasé pensando en mi encuentro con el delfín. Al día siguiente en toda la mañana no salí de casa, me asomaba cuidadosamente por la ventana y encontraba sólo un mar tranquilo y sereno que quizás me invitaba a jugar, pero al llegar la tarde el sol esperaba por mí. Tenía tantas dudas o tanto miedo, como niño que era, y sigo siendo, me lancé a la aventura, mientras mi madre terminaba de hacer sus ya acostumbrados quehaceres. Llegué a mi roca y pensé varias veces sentarme o no, y creo que mi inconsciente dijo que sí, o fue el cansancio del estar tanto tiempo allí parado, que mi pequeño cuerpo cayó sobre la roca. Pasó largo tiempo... ya me preguntaba por qué había soñado que un delfín me hablaba cuando... El mismo roce de ayer me dijo que no fue un sueño.

—¡Hola! —dijo el delfín.  
—Hola ¿Cómo estás? —dije yo.  
—Bien, ayer no te despediste de mí —dijo él con un tono amistoso.  
—Mi madre me llamó —dije yo.  
—Huiste de mí, piensas que es un sueño lo que está pasando —dijo él.  
—Es cierto, pienso que he enloquecido, es imposible que yo hable con un animal —dije yo.  
—No pienses eso, no has enloquecido, ni es un sueño, yo soy un delfín y tú eres un niño para mí ¡Eres un Ángel!  
—dijo el delfín saltando. Cuando dijo eso me sentí tan seguro ya no me importaba si era un sueño para mí.... era especial.

Recuerdo que después de aquellos días todo cambió, todas las tardes en mi roca hablaba con el delfín; cuando aprendí a nadar, nadaba con él; cuando aprendí a leer, leía para él, cada cosa por más pequeña que quizás fuese la compartía con él, pero como todo no dura para siempre, después de 5 años mi padre murió de cáncer y mi madre ya no quería vivir allí puesto que cada rincón le recordaba al amor de su vida, me dijo: “David nos tenemos que ir, no quisiera alejarte de esto, pero para mí es difícil, al lugar donde vamos estarás mejor, estudiarás y serás feliz”. Le quería decir tantas cosas a mi madre en ese momento, pero no pude. Al día siguiente nos marcharíamos muy temprano, salí a mi ya común roca, ese atardecer se había convertido en el último, fui en busca de mi amigo, quizás para encontrar una respuesta o un aliento.

¿Dónde estás? Grité sin encontrar una respuesta, estuve en silencio algunos segundos.

Amigo mío me voy, sólo quería despedirme, decirte un adiós, o un gracias por tu apoyo, tu amistad, tu alegría. Esa solución drástica y exacta que encontrabas a todos mis problemas, no sé si algún día vuelva espero que sí. Quería dejarte una carta, pero el mar borraría mis letras, quería dejarte un recuerdo pero... ¿qué te doy que no lo pierdas? Quería dejarte... tantas cosas, no quiero irme... es una decisión tan drástica, quizás mal tomada, pero no puedo hacer nada, nunca te olvidaré y te dejo mi corazón acompañado de una lágrima. Recuerdo que regresé a mi casa, preparé mi equipaje y al día siguiente

partimos. Conocí a mucha gente de diferente raza, cultura, color, sentimientos; todos tenían algo distinto y ninguno era como él, mi amigo, di mi primer beso, me gustaron muchas niñas que pocas se fijaron en mí. Tuve mi primera resaca con ginebra. Me enamoré muchas veces pero sólo una completó mi corazón, tuve tres hijos, una niña y dos varones. Me hubiese gustado que estuvieses allí amigo mío. Lamento haber regresado tan tarde, pero antes de morir quería verte. Han pasado muchos años, demasiados quizás, ahora soy un viejo más de esta ciudad, tengo 95 años y una enfermedad que me carcome la vida.

—Pero, amigo mío ¿Por qué? —dice el delfín.

—Porque ya soy un viejo y tengo que morir —dije yo.

—Estoy muriendo también y te extrañé, te necesité todo este tiempo que no estuviste. Ese día que viniste a buscarme, mi padre estaba muriendo y yo lo llevé a la orilla al igual que hoy mi hijo me trae —dijo él.

—Mi hijo también, casualmente está aquí —dije yo.

—Sentí tus lágrimas, pero esa roca tuya no quiso contarme tu despedida —dijo él.

—De nuevo la muerte nos separa —dije yo—, y ahora no hay retorno, ahora es para siempre, por lo menos lo último que mis ojos vieron fue lo más hermoso del mundo... un estupendo atardecer.

Y los dos amigos murieron en la orilla de esa hermosa playa de olas y aguas cristalinas.

## **EI HUEVO PERDIDO**

—No recuerdas dónde lo dejaste.

—No lo sé.

—Ahora nuestro huevo esta perdido en algún lugar del bosque y tú no recuerdas nada.

Todo el lago estaba en una gran conmoción, mamá cisne, ya había puesto su último huevo, pero no recordaba dónde lo había dejado. Muchos cisnes salieron a buscarlo por los alrededores sin lograr encontrarlo. En el lago dejaban caer las lágrimas todas las cisnitas tristes por el pequeño huevo, y

los más pequeñitos estaban organizando grupos de rescate para buscarlo, todos los intentos fueron fallidos, pasaron los días y no encontraron nada. Una mañana cierta lagartija se acercó al lago donde estaban jugando los más pequeños.

—¡Hola! Pequeños cisnes ¿Cómo están?

—Todos bien, ¿Qué haces por aquí?- dice uno de los pequeños.

—Solo paseo, me enteré hace poco que mamá cisne perdió su último huevo.

—Sí, lástima que no lo encontramos, teníamos juegos nuevos para él, de seguro algún animal rastrero se lo comería.

—¿Cómo va a ser? No lo creo. Saben que hace unos días una pata terminó de empollar sus huevos y me enteré que uno de los patitos es muy feo con unas patas largas y flacas, cuello muy largo, su cabeza grandota más que su cuerpo, según dicen su cuerpo se va de lado por lo grande y pesada que es su cabeza.

Los patitos, al oír la descripción se empezaron a burlar, pero recordaron que así eran ellos al estar muy muy pequeñitos, y salieron corriendo lo más rápido que podían a casa de mamá cisne. Al escuchar todos muy sorprendidos la historia, salieron en busca de mamá pata, pero al llegar el pequeño cisne ya se había marchado, porque todos los animales lo molestaban y se burlaban de él. Lo buscaron por todo el bosque y le preguntaban a los animales si habían visto un cisne perdido, pero lo que le respondían era que había pasado un patito muy feo; con unas patas largas y flacas, cuello muy largo, su cabeza grandota más que su cuerpo, y que su cuerpo se iba de lado por lo grande y pesada de su cabeza. De repente oyeron unos tiros de escopeta y todos los cisnes se ocultaron, los más pequeños se escondieron tras unos matorrales y de repente sintieron que alguien muy cerca estaba llorando era el pequeño cisne.

—No llores, ya estás a salvo —dice uno.

—Tengo mucho miedo.

—No temas aunque somos pequeños te cuidaremos, hasta que vengan nuestros padres a buscarnos.

—¿No se van a burlar de mí?

—¿Cómo crees eso? Nosotros al nacer éramos como tú, pero poco a poco todo cambió, es solo cuestión de tiempo.

Y así los pequeños cisnes quedaron escondidos hasta que se fueron los cazadores. Al rato llegaron los papás a buscarlos, y al salir el pequeño cisne no podía creer lo que veía, eran unos animales grandes, blancos, majestuosos y amigables. Los cisnes lo llevaron hasta el lago y el pequeño no estuvo más solo y triste, ya que había encontrado su lugar, su familia. Porque todos tenemos un lugar para ser feliz.